

“Como las estrellas.”

Para Juan.

No me importa lo que dure. No me importa si dura un día, un mes o toda la vida.

Pero mientras dure, juguemos a que es para siempre.

Hagamos de cuenta que vamos a dormir juntos hasta que Galileo diga que la Luna es perfecta y amémonos hasta que Júpiter deje de ser juzgado por los poetas.

Ojalá comamos pastel de papas hasta cansarnos y veamos muchos documentales antes de dormir. Que cuando nos miremos a los ojos, sean como telescopios y nos acerquen nuestros pensamientos, y que converjan como los haces de luz convergen en un lente.

Ojalá seamos como Plutón, que trasciende las limitaciones. Que sigamos riéndonos mirando al techo para así ver el mundo a través del lente sin corrección de un telescopio y completemos las frases del otro.

Que tus manos me conviertan en un cuerpo celeste, orbitándome, orbitándote, orbitándonos. Mientras nos mantenemos errantes en el medio del espacio de nuestro cuarto. Mientras la piel que vos tocaste, y los lunares que vos uniste se volvieron constelaciones.

Que dure lo que dure, mientras, hagamos que los átomos sientan envidia cuando nos vean.

De verdad, no me importa cuánto dure, ya soy tan tuya y vos sos tan mío que nuestras almas se hicieron una sola, como si estuvieran unidas por una fuerza nuclear fuerte y allí se hubiesen quedado. Juntas.

Porque mirándonos con telescopio, del derecho y del revés, sabemos quiénes somos, que hicimos y por qué.

Y cuando se haya terminado, te prometo, no estaremos solos. Porque la felicidad y el amor, serán como las estrellas. Aunque ya no estén su luz permanecerá y nos permitirá mirar hacia atrás en el tiempo y verlas con un telescopio como si fuera ahora, en este instante.

Entonces, por un instante, nos veremos como antes y estaremos vivos de nuevo.